

Cómo manejar las cuestiones medioambientales: en defensa de una reforma sustancial

por Andrew Morton y David Jensen

En los dos últimos años, el Programa de Naciones Unidas para el Medio Ambiente (PNUMA), Care International y otros socios diversos han evaluado la situación de los problemas medioambientales en la respuesta humanitaria y han abogado por la necesidad de incorporar cambios. Dado que las prácticas actuales en la comunidad humanitaria internacional suelen ser insostenibles desde el punto de vista ambiental, a la vez que reticentes al cambio, nos enfrentamos a un desafío extraordinario.

El medio ambiente no sólo constituye una cuestión prioritaria transversal para el enfoque sectorial del Comité Permanente Interagencial (IASC, por sus siglas en inglés), sino que 'una adecuada incorporación de las cuestiones ambientales' se define

formalmente como un objetivo de la reforma en el Llamamiento para Mejorar la Capacidad de la Respuesta Humanitaria Global.¹

La comunidad humanitaria se enfrenta a varios problemas medioambientales y sociales interrelacionados. Entre las dificultades principales, se encuentran: 1) el impacto de la degradación del suelo y el cambio climático como causa concurrente de las crisis humanitarias; 2) el suministro de leña como combustible sostenible y materiales de construcción de viviendas, 3) el tratamiento de los residuos generados por la ayuda, 4) la gestión sostenible de aguas subterráneas y superficiales; y 5) el impacto medioambiental del regreso de los refugiados y el desarrollo de medios de subsistencia sostenibles. Para abordar estas cuestiones no bastarán directrices y actividades puntuales: será necesario un rotundo cambio cultural e institucional en toda la comunidad humanitaria. No se pueden tratar las cuestiones medioambientales de forma fragmentada y secundaria, sino que deben constituir un factor fundamental a la hora

de considerar la forma en que se entrega la ayuda, con el fin de cumplir el principio global de 'no perjudicar'. Este cambio se hallaba en el centro del enfoque sectorial de IASC, pero cabe preguntarse si se está desarrollando realmente sobre el terreno.



En el caso de la leña, la respuesta es que todavía no. Si bien la necesidad de energía es tan básica como la de agua, comida y cobijo, sigue escapándose por las grietas del sistema de respuesta humanitaria. Pese a las reformas, parece que la cuestión del suministro de energía sigue sin ser atendida en la gran mayoría de las operaciones humanitarias, que se centran, de manera casi exclusiva, en proporcionar alimentos, cobijo, agua y atención sanitaria. Se deja que los propios desplazados encuentren la leña que necesitan con la optimista

suposición de que esos recursos son infinitos, gratuitos y se regeneran solos.

Sólo durante el mes de septiembre de 2007, se establecieron cuatro nuevos campos de desplazados internos cerca de Goma, al este de la República Democrática del Congo (RDC). WWF calcula que los cuatro campos, situados cerca del límite del Parque Nacional de Virunga (uno de los dos últimos lugares del planeta donde todavía viven gorilas de montaña), requieren 600 toneladas de leña a la semana. Como las agencias humanitarias no satisfacen estas necesidades, WWF proporciona suministros de leña de emergencia proveniente de bosques de propiedad privada de la zona para evitar que el parque se convierta en la fuente principal de suministro, como sucedió durante la llegada de dos millones de refugiados en 1994. Sin embargo, esta medida cautelar no puede sostenerse y ACNUR debe considerar soluciones más duraderas como parte de su proceso de planificación y gestión de campos de desplazados.

En Darfur se ha producido una situación similar. El desplazamiento interno masivo ha causado una grave deforestación alrededor de los campos de refugiados más grandes. Los habitantes de los campos se ven obligados a recolectar madera y leña en las zonas colindantes para emplearlas como energía, además de como medio de subsistencia (para la elaboración de ladrillos, por ejemplo). La escala del desplazamiento y la particular vulnerabilidad del seco entorno del norte de Sudán podrían convertir a Darfur en el caso más significativo de este tipo en todo el mundo.

Resulta cada vez menos razonable no prestar atención a las repercusiones medioambientales a largo plazo de las operaciones de ayuda, sobre todo

El campo de desplazados de Bolengo, en la República Democrática del Congo, está a tan sólo 700 metros del Parque Nacional Virunga. Las 10.000 personas que habitan en él consumen 600 toneladas de leña para combustible por semana.

las que tienen lugar en zonas áridas o degradadas de África y Oriente Medio. Las intervenciones urgentes ocasionan problemas ambientales a largo plazo, que amenazan los medios de subsistencia, aumentan la vulnerabilidad ante los desastres naturales y pueden contribuir a la reactivación de crisis humanitarias. En resumen, los ideales de 'no perjudicar' y 'reconstruir mejor' no pueden alcanzarse si no se integran las cuestiones medioambientales en la respuesta humanitaria general. Al mismo tiempo, el uso insostenible de recursos naturales para cubrir las necesidades humanitarias puede provocar conflictos con las comunidades locales sobre el acceso a los recursos, daños y compensaciones.

Aun cuando se han publicado numerosas directrices técnicas y estudios de casos prácticos sobre estos asuntos, en general se ha avanzado poco. Según el PNUMA, la solución adecuada y permanente de estos problemas requiere una estrategia múltiple, que incluya:

- Cambio cultural e institucional: en primer lugar, la comunidad internacional debe reconocer estos problemas medioambientales y abordarlos de forma sistemática. En términos institucionales, este planteamiento implica desarrollar normativas y directrices y, lo que es más importante, asignar fondos y dedicar tiempo de los altos directivos y recursos de personal. El reciente establecimiento del Grupo de Trabajo de IASC sobre el Acceso Seguro a la Leña y Energía Alternativa en Situaciones Humanitarias² constituye un paso positivo, pero controlar el cambio en la práctica será decisivo. La revisión de las directrices de Esfera también supone una oportunidad importante para tratar la normativa medioambiental.
- Estrategias de respuesta específicas para cada caso: la respuesta estratégica en cada contexto debe incluir un componente relativo al suministro de energía y la responsabilidad general de este elemento debería corresponder y estar integrada en el sistema de coordinación sectorial.
- Mejoras en la eficacia energética: las respuestas técnicas y organizativas para mejorar la eficacia del empleo de la leña (por ejemplo: mediante cocinas de bajo consumo o solares) pueden aportar beneficios significativos y es evidente que constituyen un triunfo rápido.



Los residentes de un campo en Darfur Occidental cortan leña de un árbol muerto para utilizarla como combustible en la cocina.

- Gestión de los recursos locales de leña: como reconocimiento al hecho de que los efectos de la respuesta humanitaria trascienden los límites de los campos de refugiados. Las agencias deben intervenir en la administración de los recursos locales de leña. Para que ésta sea eficaz, serán necesarias tanto pericia técnica como una estrategia participativa.
- Suministros de energía importados: en los casos en que las reservas locales de leña sean insuficientes o el uso de los recursos locales sea ilegal o insostenible (por ejemplo, en campos situados cerca de parques nacionales u oasis), la única alternativa es importar suministros de energía, en general de otras partes del país, de forma comercial.

En colaboración con sus socios, el PNUMA sigue trabajando para integrar las cuestiones medioambientales en el proceso de reforma humanitaria, señalando las lagunas existentes en las políticas y proporcionando asesoramiento a los agentes humanitarios desplegados en el terreno.³

Además, el PNUMA intenta aplicar estos principios y mejorar la situación real sobre el terreno. Por ejemplo, en Darfur, donde el problema de la deforestación es tan grave que las poblaciones desplazadas recurren a cavar bajo tierra en busca de raíces que quemar como combustible, acaba de implantarse un proyecto de dos años de duración en colaboración con la Organización de las Naciones Unidas para la Agricultura y la Alimentación (FAO, por sus siglas en inglés) para ayudar a las poblaciones desplazadas y a las comunidades afectadas por el conflicto armado a obtener y utilizar la leña de

forma sostenible. Como primer paso, el proyecto pretende fomentar el uso de cocinas energéticamente sostenibles en los campos de desplazados internos. Hechas con una mezcla de agua, barro y excrementos de burro o hierba, estas cocinas requieren mucho menos combustible que las tradicionales. A largo plazo, el PNUMA y la FAO trabajarán para instituir bosques comunitarios alrededor de los campos de desplazados internos y otras áreas de Darfur, que suministren leña para combustible, forraje y construcción. Asimismo, este proyecto examinará la posibilidad de introducir técnicas de energías alternativas, como la energía solar, la eólica y el gas natural.

Sin embargo, si queremos avanzar de forma significativa en la integración de las consideraciones medioambientales en la acción humanitaria, será necesario lograr una mayor 'coalición de voluntarios' consiguiendo que los donantes, los principales organismos de la ONU y otras ONG se involucren en estas cuestiones.

Andrew Morton (andrew.morton@unep.ch) es Coordinador de Desarrollo y Evaluación de Programas y David Jensen (david.jensen@unep.ch) es Coordinador de Políticas e Investigación en la Oficina de Post-Conflictos y Desastres (PCDMB, por sus siglas en inglés – <http://postconflict.unep.ch>) del Programa de las Naciones Unidas para el Medio Ambiente, La PCDMB constituye el espacio de control de estas actividades dentro del PNUMA.

1. <http://ochaonline.un.org/cap2005/webpage.asp?Page=1566>

2. www.humanitarianinfo.org/iasc/content/subsidi/tf_SAFE/

3. Véase el folleto recién publicado de PNUMA-OCAH sobre 'La acción humanitaria y el medio ambiente' (Humanitarian Action and the Environment) disponible en http://postconflict.unep.ch/publications/IASC_leaflet.pdf